
EL SEMINARIO

Revista del seminario de San Idelfonso de Toledo

N.º 152 - DICIEMBRE DE 2017



Centenario Cardenal
D. Marcelo González Martín

5



SUMARIO

- 3 Editorial
- 4 Crónica
- 5 Verano
- 6 Recuerdos de D. Marcelo
- 8 Sagradas Órdenes
- 10 La nueva edición del Misal Romano
- 12 La entrevista
- 14 Consulta Vocacional
- 15 Recomendaciones

8



EL SEMINARIO

Dirección
José María Anaya Higuera

Redacción
Juan Guerrero Díaz-Pintado
Rubén Medina Muñoz
David de Blas Martín
Héctor Jesús Rodríguez de Rivera Socorro

Edición
Seminario
Conciliar San Ildefonso
Pl. San Andrés, 3
45002 Toledo
925 225 250
www.seminariomayortoledo.com
seminariomayor@architoledo.org

Impresión
Gráficas Velázquez
Tfno: 691 449 847

14



“Nos hacía amar a Jesucristo con el ardor de su palabra, nos hacía amar a la Iglesia Madre y nos pedía continuamente sentir con ella”

Fieles a nuestra cita, el Seminario Mayor de San Ildefonso de Toledo, os ofrece esta revista que pretende acercar la vida del Seminario a todos sus amigos, vosotros, que con vuestra oración, vuestro apoyo humano y material, hacéis posible esta Comunidad formativa para hacer “discípulos llamados a ser pastores”, como dice la nueva Ratio. En esta ocasión, queremos que este número de la revista sea una ocasión para dar gracias a Dios por el que fue Arzobispo de Toledo, el Cardenal Marcelo González Martín, con motivo del centenario de su nacimiento.

La historia de nuestra Archidiócesis de Toledo, es larga y no han faltado santos, personajes ilustres y también las pequeñeces y miserias que, como la zizaña y el trigo, crecen juntas. En este periodo desde el Concilio Vaticano II, nuestra diócesis recibió el regalo durante más de 22 años de este obispo vallisoletano que empezó su andadura episcopal en Astorga, luego en Barcelona y desde el día de San Ildefonso de 1972 sirvió a esta Archidiócesis primada con un acierto que según van pasando los años desde que nos dejó, se va viendo con mayor claridad y amplitud. En este número de la revista del seminario vamos a recoger algunos testimonios y reflexiones sobre este gran pastor que fue D. Marcelo. No es posible, ni es nuestro propósito, recoger todos los aspectos de su vida, ministerio y escritos. Si se me permite un apunte personal, pues fue el Obispo de quien recibí el Sacerdocio de Cristo, D. Marcelo fue para mí y para tantas generaciones de sacerdotes, más de 400, una guía luminosa que marcaba un camino sacerdotal magnífico: nos hacía amar a Jesucristo con el ardor de su palabra, nos hacía amar a la Iglesia Madre y nos pedía continuamente “sentir con ella”, nos ayudó a amar la liturgia de la Iglesia con sentido de equilibrio, fidelidad y sencillez, nos impulsaba a una vida de entrega y evangelización, sin miedos ni excusas, nos hacía plantear el sacerdocio como un auténtico camino de santidad, de fidelidad y entrega total.

No puedo terminar este escrito que introduce esta revista sin agradecer a los dos formadores que han estado hasta este curso pasado con nosotros, D. Fernando González Espuela y D. Jesús M. García-Ochoa Dorado, y de presentaros a los dos sacerdotes que el Obispo ha nombrado para sustituirlos, D. Santos García-Mochales Martín y D. Rubén Carrasco Rivera. Nuestra misión es servir a la formación de los sacerdotes y con vuestra oración y ayuda será mucho más fácil. Gracias a todos los amigos del Seminario y toda esta familia diocesana que ama y cuida el “corazón de la Diócesis” que es vuestro Seminario.

JOSÉ MARÍA ANAYA HIGUERA

RECTOR

CRÓNICA

Muy queridos amigos del seminario, comenzamos esta sección para informaros de las actividades más importantes que se han realizado en el Seminario Mayor desde el mes de junio hasta este mes de diciembre.

Comenzamos con la Solemnidad del Corpus Christi en el pasado mes de junio. Después de esta fiesta en la que Toledo engalana sus calles y su corazón para recibir al Señor de la Gloria, al Amor de los Amores. El día 17 de junio todo el seminario dábamos gracias a Dios por todos los frutos recibidos durante ese curso. Al día siguiente comenzamos las vacaciones de verano, tiempo en el que disfrutamos de nuestras familias, nuestra parroquia y en el que los seminaristas realizamos distintas actividades como se verá más adelante en los testimonios (verano pág 5). Durante ese verano en el día 2 de Julio recibían 10 de nosotros el orden del diaconado y 4 el presbiterado.

Comenzaba el nuevo curso el día 25 de septiembre, con la particularidad y la novedad de que este año ha habido dos nuevas incorporaciones al equipo de formadores del Seminario mayor, a finales del curso pasado despedíamos y dábamos gracias por el ministerio y el servicio realizado de D. Fernando González Espuela y D. Jesús M. García-Ochoa Dorado, y en su relevo han pasado a formar parte del equipo de formadores Don Rubén Carrasco Rivera, como formador del curso propedéutico que se ha implantado desde este año en el Seminario Mayor de Toledo y de Don Santos García Mochales como formador de los cursos de 2º y 3º. También el día de la inauguración de curso D. Braulio, bendecía la imagen del alto relieve que preside ahora en nuestro retablo en la capilla mayor del seminario sustituyendo al antiguo, en el que se ve a la santísima virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso pero siendo ahora un alto relieve y el día 10 de noviembre celebraba nuestro querido seminario menor la fiesta de su patrón Sto. Tomás de Villanueva. Dos días después, el día de la Virgen del Pilar, tuvimos un encuentro de seminaristas de la provincia eclesial de Toledo: nuestro seminario recibió en Toledo a los seminarios de Cuenca, Guadalajara y Ciudad Real, en el cual tuvimos la oportunidad de conocer mejor la catedral desde el punto de vista del Cardenal Cisneros.

El día 29 de este mes comenzábamos los ejercicios espirituales hasta el 5 de noviembre, dirigidos por D. Antonio Prieto, rector del seminario de Córdoba. Estos días nos sirven para el encuentro con Cristo en el silencio de la oración y para conocerle mejor. El día 12 de noviembre, en el seminario se celebró la fiesta del reservado en la cual celebramos la presencia de Jesucristo en nuestra casa. Las vísperas y la posterior procesión eucarística entre los dos seminarios de esta Solemnidad, estuvieron presididas por D. Braulio. Por último, el día 8 de diciembre celebramos la fiesta de la Inmaculada participando en la Solemne Eucaristía de la Catedral. Por la tarde después de las vísperas solemnes representamos una adaptación de la obra "Los ladrones somos gente honrada" de Enrique Jardiel Poncela en honor a nuestra Madre, María Inmaculada. Por último, damos gracias a Dios por todo el fruto que estas actividades tienen en nuestra diócesis y le pedimos por más y mejores vocaciones, que haya muchos y santos sacerdotes.



VERANO

El mismo día que terminábamos el curso, un grupo de trece seminaristas, hemos realizado una semana de misión popular en las Ventas de Retamosa (Toledo). Nuestra labor estos días ha sido anunciar el amor de Dios por las casas, y como fundamento de esta tarea la oración. Es un gran regalo del señor, ver como se sirve de formas tan sencillas para cambiar la vida de una familia. Han sido días hermosos y gozosos de anunciar el Evangelio; y de gratitud por la acogida que hemos recibido por la gente del pueblo. Roberto del Cerro Aguado, Seminarista de 3º Teología



Iniciamos la peregrinación en Trujillo, en este bello pueblo extremeño nos encontramos por primera vez los 180 jóvenes, que juntos íbamos a recorrer el camino hacia la tumba del apóstol. Dicho caminar no podía empezar de mejor manera que visitando a la Virgen María en el santuario de Fátima. Tras esto, viajamos a Valença para cruzar la frontera, concretamente a Tui, y luego fuimos dirección Santiago. Antes de llegar, nos esperaban tres jornadas de camino con sus cuesta arriba y sus cuesta abajo; con sus momentos de cansancio y sufrimiento, pero en todo momento se palpaba en el ambiente el mismo sentimiento: la alegría. Esa alegría ausente en la noche que vive la actualidad, porque la noche es oscura y alberga horrores, y sin embargo en medio de esa noche descubrí en esta peregrinación que la alegría de los jóvenes es la hoguera encendida sobre la montaña solitaria de la llanura. La alegría de mirar hacia delante juntos, la alegría de saberse amados por Dios, la alegría de seguir a Cristo en el camino de la vida. Una alegría que se manifestaba externamente en Santiago donde llegaban 180 jóvenes con cánticos y jolgorio por el simple hecho de ser cristianos, ante el asombro de la gente. Mi humilde testimonio se podría resumir en una simple frase: el encuentro con Jesucristo en la alegría de la juventud y el silencio de la oración hecha en la unidad de 180 jóvenes bajo una misma fe. Jaime Manzanque Villafranca, Seminarista de 2º Teología



Este verano, el 27 de julio al 30 de agosto, he tenido la oportunidad de participar junto con otros doce seminaristas de una experiencia misionera en Moyobamba. Hemos sido instrumentos en las manos del Señor para darle a conocer un poco más. La mayor parte de los días dedicábamos la mañana a la preparación y sobre todo a la oración, que ha sido algo fundamental en la misión. Por la tarde iniciábamos nuestra pequeña y sencilla aventura: visitábamos casa por casa, rezábamos el rosario, teníamos la Santa Misa, unas asambleas para hablar sobre un tema de la fe. ¿Con qué me quedo? Me quedo con el testimonio de vida de los sacerdotes, muy unidos al Señor y muy entregados para los demás. También me ha sorprendido la colaboración y disponibilidad de los jóvenes de Juventud Misionera. Por último, destaco la experiencia de Iglesia que hemos tenido al ser acogidos por ir en nombre del Señor. Jesús Juan Lorenzo, Seminarista de 5º Teología



Hemos pedido a nuestro querido D. Miguel Sánchez Torrejón, canónico de la Catedral de Toledo, director del Secretariado de Catecumenados, y antiguo rector de nuestro seminario, entre otros muchos cargos que ha desempeñado en nuestra Archidiócesis que nos cuente algunos de sus recuerdos personales sobre D. Marcelo

Los 23 años de ministerio de D. Marcelo ocupan prácticamente la mitad de mi vida sacerdotal. Me sentí protegido y querido. Su confianza me abrió a campos insospechados, su firma figura en los nombramientos de las tareas que me fue encomendado: la primera sorpresa fue en 1982 cuando me pidió integrarme en el equipo de formadores del Seminario. Fui con cierto desasosiego y un respeto que siempre compartí en él en largas conversaciones. No se me olvidará lo que me dijo "Tú ve ahora y en Navidad hablaremos". Me fié y no quedé defraudado. Fueron tres años felices los entregados a la nueva tarea y me sentí muy ayudado por los Operarios Diocesanos y los mismos seminaristas. Muchas veces recibimos más de lo que podemos ofrecer.

Además, como un regalo de bienvenida, a los pocos días de iniciado el curso, recibimos la visita de M. Teresa de Calcuta y dos meses más tarde la del Papa Juan Pablo II. Pude concelebrar cerca de él en la gran Eucaristía del Polígono, como secretario que era entonces del Consejo Presbiteral. El mismo D. Marcelo me entregó en la sacristía la casulla que el Papa había utilizado para que la llevara a la Catedral como memoria de su visita. Una curiosidad; los días anteriores todo el seminario era revuelo de "adviento": se pintó la fachada..., y ensayamos unas canciones polacas para la acogida del Papa en nuestra casa. No las pudimos cantar: el Papa llegó antes que nosotros. En el Seminario comió y descansó el Papa y todo su séquito. Al marcharse, en la capilla, nos bendijo a todos y dijo textualmente: "Me encomiendo a vuestras plegarias." Me llamó mucho la atención el "Pauperes evangelizantur" de su escudo episcopal. Y fue cumpliendo su lema desde el principio: D. Marcelo, que entró en Toledo el 23 de enero de 1972, ya en el mes de marzo predicó dos tandas de conferencias cuaresmales en sendas semanas a jóvenes, hombres y familias en la Iglesia de los Jesuitas, llena a rebosar y transmitidas por Radio Toledo. Aún conservo los apuntes que tomé cada uno de los días.

Recuerdo su interés, también lo llevaba significado en su escudo, por los necesitados: albergues para transeúntes, campaña del bote en Navidad, iniciativas a favor de jóvenes con problemas de drogodependencia... Muy interesado asimismo por el mundo de la cultura. Con él se iniciaron las emisiones de Radio Santa María de Toledo. Y un interés obsesivo por las vocaciones, que le llevó a trazar las líneas maestras para el seminario y su funcionamiento con su carta pastoral "Un seminario nuevo y libre" que traspasó fronteras. Toledo, además de los seminaristas diocesanos, acogió a alumnos de diversas diócesis y nacionalidades que llegaron buscando la solidez de una formación que añoraban. Su celo por el mundo de la cultura le movió a la creación del CETE y las semanas de Teología. Se crearon varios centros de formación sacerdotal cuyos alumnos acudían a las clases que se impartían en el Seminario de San Ildefonso.

Un acontecimiento singular fue sin duda la convocatoria, preparación y celebración del XXV Sínodo Diocesano. Personalmente lo contemplo como el acontecimiento estrella de su Pontificado. Fue el trabajo fecundo de una Iglesia en camino en el que participaron catorce mil personas de todas las parroquias y asociaciones de fieles. Durante cinco años, del 1986 al 1991, toda la Diócesis trabajó en comunión con intensidad y rigor.



“Destacaría su delicadeza en el trato personal”

Durante la peregrinación diocesana con enfermos en junio de 1989 a Lourdes, D. Rafael Palmero me dijo: “En cuanto volvamos a Toledo, ve a hablar con el Sr. Cardenal”. Entonces de palabra y unos días más tarde por correo, recibí las encomiendas de la parroquia de Santa María la Mayor, de Talavera de la Reina y del Vicario episcopal de la misma ciudad. En años anteriores se había estudiado con detenimiento la situación de la Iglesia en Talavera y, como fruto de ello, D. Marcelo publicó en febrero de 1990 una carta pastoral programática que fue presentada por él mismo el mes de marzo ante más de mil fieles en un teatro de la ciudad. En Talavera faltaban sacerdotes, jóvenes sobre todo (sólo dos sacerdotes eran jóvenes que yo). Urgía celebrar una gran misión y la creación de nuevas parroquias.

Los comienzos de la Misión no fueron demasiado esperanzadores, pero una vez más comprobamos que la fuerza “secreta” de Talavera está en manos de la Virgen del Prado y se manifestó en un multitudinario Rosario de la aurora que, saliendo de cada parroquia, nos hizo confluír en la Basílica, incapaz de acoger a los fieles congregados. Le llamé a D. Marcelo para que se alegrara con nosotros. Fue María la que canalizó la Misión que se predicó con la dirección de los PP. Paúles en 1993 y que D. Marcelo clausuró presidiendo la Eucaristía concelebrada en los jardines del Prado ante miles de fieles.

Existían en Talavera a mi llegada ocho parroquias; en la actualidad son trece. El crecimiento de población lo hicieron preciso. Durante el Pontificado de D. Marcelo se crearon nueve parroquias. Recuerdo cuando -solos D. Marcelo y yo mismo- en la Iglesia de El Salvador que fue reducida a usos profanos, aunque se aprovecharon sus campanas, pila bautismal y valiosos retablos para otros templos de la Diócesis, D. Marcelo me dijo conmovido: “Vamos a rezar un rato y evocar tantos sacramentos, plegarias y bendiciones de Dios que a lo largo de los siglos aquí se han celebrado...”

Anécdotas simpáticas resultaban siempre de sus visitas a Talavera. Solíamos comer en la Compañía de María, donde prefería tomar lo que comieran las niñas internas. Disfrutaba ante un plato de legumbres o un cocido, mientras rogaba a las monjas: “Que no se entere mi hermana...”. En otra ocasión me dijo que precisaba cortarse el pelo y lo acompañé. “Tendrás que pagar tú al barbero porque yo no llevo nada”. Destacaría su delicadeza en el trato personal; sus ademanes podrían parecer bruscos a veces, pero llenos de nobleza. Sabía escuchar con paciencia y gozaba con los logros. No faltaba su tarjetón con unas líneas para manifestar su gratitud por cualquier detalle o cuando sobreviniera una desgracia.

“Pater in Concilio Vaticano II / Cujus doctrinae fideliter applicavit / Enixe vocationes consecratis fovit / Ecclesiam et omnes ferventer dilexit / pie in Domino quievit die XXV - VIII - MMIV” Vestras postulat preces.” Sobre su tumba siempre hay un ramo de flores frescas



SAGRADAS ÓRDENES

El pasado 2 de julio tuvieron lugar en nuestra Catedral Primada de Toledo ordenaciones tanto de diáconos como de presbíteros. Es un momento en que la Iglesia se aúna para celebrar la consagración de estos hermanos nuestros y a la vez, también es una ocasión propicia de orar para que nunca falten ministros al servicio de Dios. Oremos por todos estos hermanos nuestros que han recibido el diaconado y presbiterado como también por su fidelidad en Cristo nuestro Señor y en nuestra Santísima Madre Iglesia, acompañados de nuestra Madre, la Virgen.

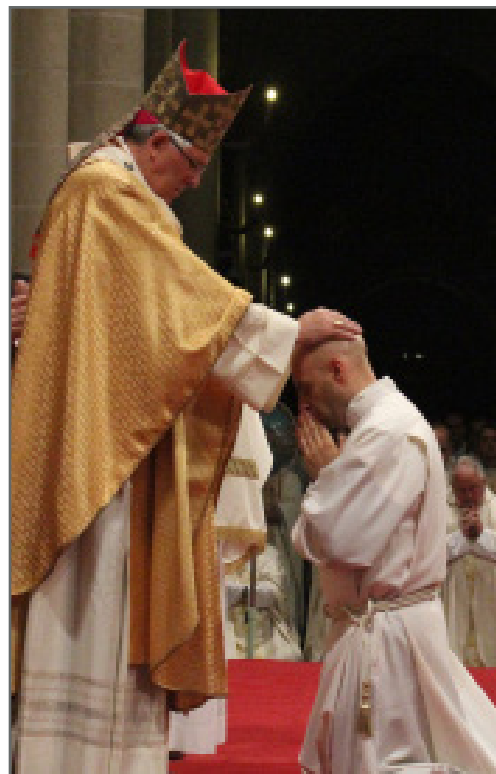


El pasado 2 de julio el Sr Arzobispo de Toledo ordenó a cuatro presbíteros: José Ignacio Orbe Jaurrieta, Víctor Manuel Gil Rodríguez, Juan Pablo Calvo Calvo, Ignacio López del Moral. Y diez diáconos: Víctor Carmena García-Bermejo, José Manuel Espejo Espejo, Francisco Javier Expósito Cabello, Rafael García-Lajara García-Aroba, Reverien Hakizimana, Miguel Moré Bosch, Miguel Ángel Ventura Naranjo, Ángel verdugo Santiago, Sergio Farto Valdeolmillos, en la Catedral Primada de Toledo.

Mi nombre es Juan Pablo Calvo, tengo 40 años y soy natural de Barcelona. nací en una familia católica y desde siempre en casa hemos tenido la gracia de contar con ejemplos de fe y vida, tanto en los abuelos como en mis padres. La vocación sacerdotal no era para mí, ni mucho menos, un planteamiento de vida, es más, durante muchos años la vocación matrimonial era la llamada que yo sentía como proyecto de vida. De hecho, estudié magisterio y estuve trabajando de profesor de primaria en un colegio durante más de diez años. El Señor siempre sabe cómo hace las cosas y aunque nuestros planes sean para nosotros lo único y lo fundamental, en la mayoría de las ocasiones, no son lo mejor y a través de muchas causas segundas se va manifestando la llamada a dejarlo todo y seguir al Buen pastor. Una vez en el seminario, todo empieza a aclararse y gracias al trato con Jesús Eucaristía, en la oración, en los estudios... Poco a poco nos va configurando y consagrando la llamada hasta ser ordenado sacerdote. Después de la ordenación y la Misa de Acción de Gracias, solo puedo estar agradecido y alegre por el don de ser escogido por Dios para llevar al mundo su amor y su misericordia. Por último y como sacerdotes enviados al pueblo de Dios en nuestro destino pastoral, solo puedo desear, para el buen ejercicio de mi servicio a la Iglesia y para mi santificación personal, que no se haga mi voluntad sino la suya, para que las almas que me serán encomendadas lleguen al conocimiento de la verdad y un día podamos cantar las alabanzas celestes.



Mi nombre es Javier Expósito, soy diácono y estoy en el sexto curso del Seminario San Ildefonso de Toledo. Mi vocación brota en el año 2008, sobre todo a raíz de una experiencia misionera en Latinoamérica que marcó un antes y un después en mi vida. Después de estar allí un mes en verano, al volver a casa experimenté que “debía tomar una decisión importante en mi vida: darme del todo a Jesucristo”. Y así, después de unos meses regresé a Colombia y allí estuve casi tres años. Finalmente volví a España y, con esta experiencia tan fuerte de Cristo, me presenté en el Seminario porque creía que Dios me llamaba al sacerdocio y deseaba que la Iglesia confirmase mis deseos de entregarme al Señor. Y ¡aquí estoy! Tras todo este camino de seguimiento al Señor, solamente puedo decir una cosa: ¡Dios es el siempre fiel y conocer y amar a Jesucristo lo mejor que te puede pasar en la vida! Por favor, rezad por todos los seminaristas, diáconos y sacerdotes y, ¡contad con nuestra entrega y oración! Que Dios os bendiga.





La nueva edición del MISAL ROMANO

En este número dedicado a D. Marcelo también nos hacemos eco de la publicación de la traducción española de la nueva edición del Misal Romano. Para ello hemos acudido a uno de los mayores expertos en la materia, nuestro profesor y Deán de la S.I. Catedral Mons. Dr. Juan-Miguel Ferrer Grenesche.

D. Juan Miguel, *¿ud nada más ser ordenado en el año 1986 fue enviado por el Sr. Cardenal D. Marcelo a estudiar liturgia a Roma ¿qué ha supuesto para ud ser ordenado sacerdote por D. Marcelo y si él le influyó en su amor por la liturgia?*

“Nuestro admirado D. Marcelo impresionaba cuando lo conocías, nada más ver su rostro y su porte sabías estar ante un hombre excepcional. Algo así sucedía también al verlo celebrar. Él no era un teórico de la Liturgia, pero era un gran liturgo, como corresponde al ministerio episcopal. Participar en las celebraciones presididas por él me fue interesando efectivamente por la Liturgia como celebración de la fe, fuente de espiritualidad y escuela de vida. Cuando los formadores del Seminario me encomendaron servir a la Comunidad siendo maestro de ceremonias de la casa y ayudar también como auxiliar del Prefecto de Liturgia en la Catedral estaban marcando mi dedicación a esta apasionante parcela de la vida de la Iglesia. Ser ordenado sacerdote por D. Marcelo me obliga a una particular gratitud hacia él: él me dio su ejemplo sacerdotal como a tantos; él me ofreció los formadores y profesores excepcionales que me prepararon, como a otros 450 sacerdotes, aproximadamente, que el Cardenal ordenó en Toledo. Nunca podré olvidarme y su testimonio me ha acompañado allá donde me ha tocado servir a la Iglesia hasta ahora.”

Ud ha servido a la Iglesia como subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y Sacramentos que ayuda al Papa y a toda la Iglesia en este aspecto esencial de la vida de la Iglesia, ¿qué ha supuesto para ud esta experiencia ministerial?

“La experiencia como servidor en la Curia Romana durante casi seis años ha sido providencial en mi vida. No faltaron los momentos duros, el ser testigo directo de sucesos dolorosos, pero por encima de todo eso, con creces, está lo positivo: en la Curia también trabajan muchos eclesiásticos admirables y ejemplares y hay mucha generosidad, ganas de servir a la Iglesia y de procurar, lo primero, la gloria de Dios. En mi caso, agradezco especialmente al trabajo en estrecha colaboración y confianza y cordialidad con el entonces Prefecto del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Card. Cañizares, y con los dos Arzobispos Secretarios con los que he tenido que cooperar, Mons. Di Noia y Mons. Roche. pero singularmente la oportunidad de haber servido a otro Grande de la historia de la Iglesia contemporánea, el papa Benedicto XVI, el hombre más sabio y humilde que he conocido. Además, mi trabajo como Subsecretario de la Congregación me permitió un trato cercano con obispos de todos los continentes, algo impagable desde el punto de vista de la eclesialización del pensamiento y los afectos”.

Hablemos brevemente de la Nueva traducción del Misal Romano, ¿qué novedades más significativas contiene?

“La Nueva traducción del Misal Romano quiere que celebremos la fe de la Iglesia con la mente y la piedad de los padres de la tradición romana, viendo, lo más de cerca posible, su manera de orar y de expresar la teología. Es una traducción particularmente cercana al texto latino, ha querido ser correcta en nuestra lengua española, pero ha cedido puntos de la belleza o agilidad de ésta a favor del ponernos en sintonía con la tradición latina de la liturgia romana. Requiere pues, a mi entender, preparar la lectura cada día de la eucología (oración colecta, sobre ofrendas, etc) de la Misa y pide aprovechar la ocasión para llevar a la homilía las oraciones, para hacer de ellas punto de partida para aprender la fe católica e imbuirnos de su espiritualidad. Por su arte esta nueva edición española nos ofrece las novedades de la Tercera Edición Típica con sus enriquecimientos eucológicos, su diferenciación entre tiempos litúrgicos e incluso su pedagogía para comprender la unidad de la Plegaria Eucarística o la importancia de algunas expresiones en la tradición romana (p.ej). “este es el Misterio de la fe”. Sin olvidar su apuesta por la dignidad y belleza del libro, a irradiar sobre toda la celebración.”

Parece que la liturgia se ha convertido en un lugar de discusión y de debates internos, ¿cómo cree que debemos valorar los cambios en la liturgia?

“La liturgia visibiliza la unidad de la Iglesia, pero esta unidad no es uniformidad estricta, es comunión, con estilos diversos e incluso formas celebrativas diversas, que expresan la catolicidad de la Iglesia, abrazando a todos los pueblos y a personas de edades, sensibilidades y carismas muy distintos. Las discusiones en campo litúrgico siempre reflejan lo que nos cuesta vivir la comunión. Sea por dificultades para poner dique a los particularismos, sea por la resistencia a valorar la bondad de las diversidades legítimas. Más que juzgar la liturgia nos tendríamos que dejar juzgar por ella”.

Para terminar, ¿podría dar algún consejo para los que quieran conocer y vivir mejor el Nuevo Misal en lengua española?

“La Nueva edición del Misal romano, como todo Misal, es un libro de fe y de oración. Hay que celebrar bien con él comunitariamente, eclesialmente y hay que llevarlo frecuentemente a nuestra oración personal y a nuestro estudio pues obtendremos así un gran beneficio para nuestra formación y nuestro apostolado”.

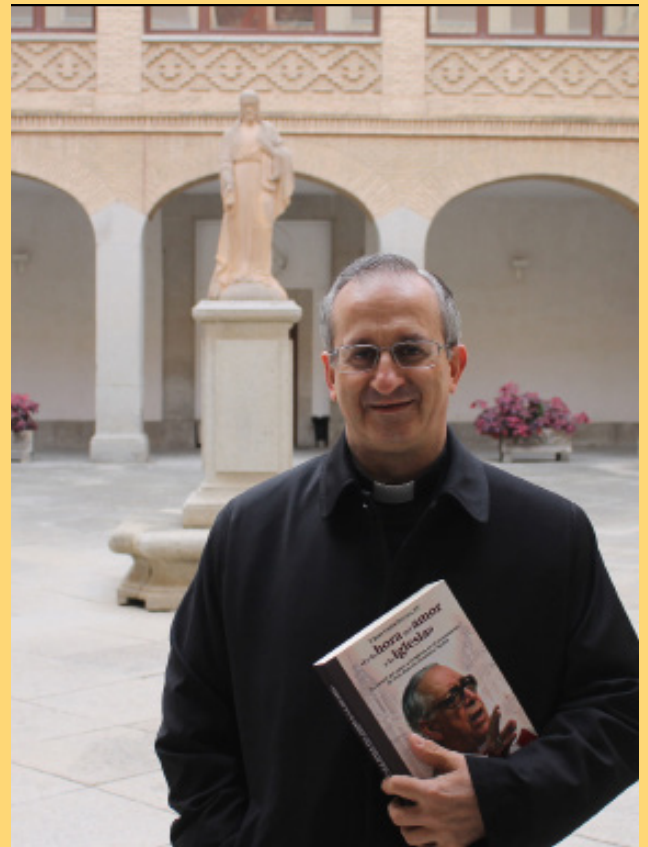


.....
“La Nueva edición del Misal romano, como todo Misal, es un libro de fe y de oración”.



Próximo al **centenario** del nacimiento de D. Marcelo González Martín, queremos reflexionar sobre uno de los aspectos que más destacó en la vida y ministerio del que fue Arzobispo de Toledo durante 23 años. Para ello vamos a entrevistar al P. Juan Carlos Ortega L.C., nacido en Toledo y autor de una tesis doctoral sobre este aspecto de su vida.

100



P. Juan Carlos, permítanos empezar con una pregunta personal: sabemos que este año ha cumplido 25 años de sacerdocio, ¿qué sentimientos afloran en una fecha tan marcada?

“El pasado 17 de septiembre recordé tres ideas que me han ayudado y acompañado en estos años. La primera son las palabras de María, la Virgen de Guadalupe, el indio Juan Diego: “¿Por qué tienes miedo? ¿¡No estoy yo aquí que soy tu Madre!?”. En un segundo período repetí con frecuencia en mi oración: “Gracias, Señor, por el don de Ti mismo en mi vida”. Y en los últimos años, he alcanzado paz con la frase: “Déjate amar por Dios.”

¿Qué le movió a escribir su tesis doctoral sobre el Cardenal de Toledo, D. Marcelo?

A lo largo de mi formación sacerdotal escuché muchas veces la invitación a amar a la Iglesia. Pero en mi interior me preguntaba cuál era el contenido real de este amor. Cuando tuve la oportunidad de hacer el doctorado, pensé en algún autor que me ayudara a profundizar este tema. Y me acordé que una de las facetas más importantes de la vida y ministerio de nuestro querido D. Marcelo fue el amor a la Iglesia, por lo que decidí estudiar el tema en sus escritos y predicación.

¿De dónde brota la virtud del amor a la Iglesia en D. Marcelo que ud ha estudiado?

Dos son los ejes teologales que enriquece esta virtud en D. Marcelo. Para él la Iglesia es, por un lado, la presencia de Cristo hoy en la tierra; por otro, concebía la Iglesia como la familia de Dios. Esto le llevó a expresar su amor teologal a Cristo en una entrega incondicional a la Iglesia; y a vivir el amor universal porque todos somos hermanos del mismo Padre Dios y tenemos a María como Madre común.”

Esta virtud que tanto brilló en D. Marcelo tuvo también sus dificultades en el tiempo que le tocó vivir; ¿cierto?

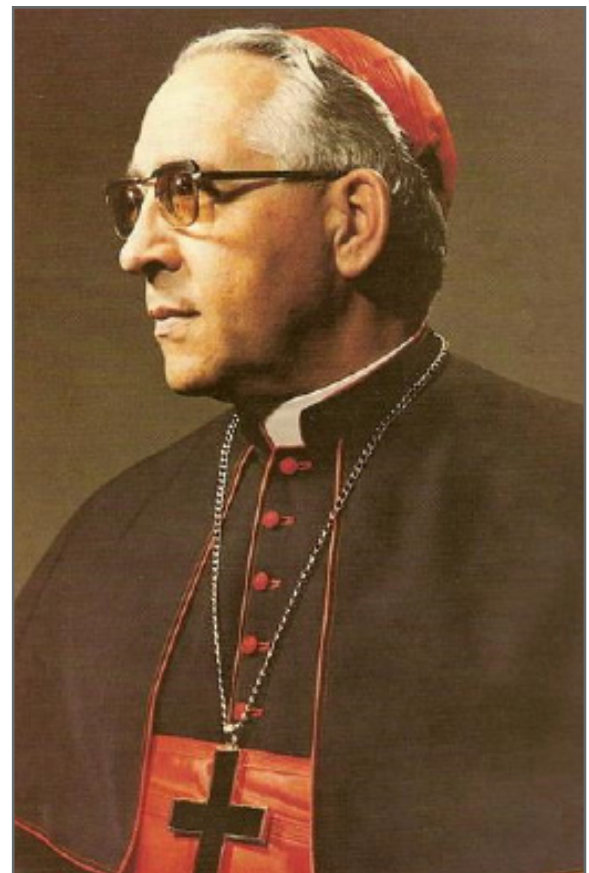
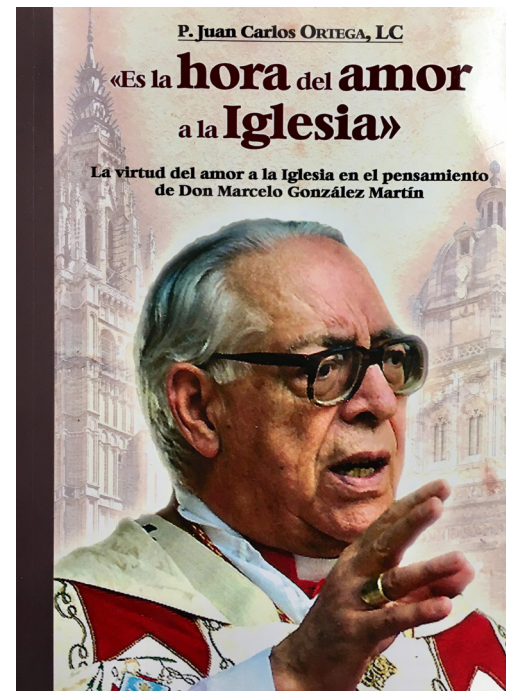
“Indudablemente. El inicio del ministerio episcopal de D. Marcelo coincidió prácticamente con la apertura del Concilio Vaticano II, por lo que vivió de lleno el período un tanto convulso del postconcilio y la renovación conciliar. Igualmente le tocó el período de la transición del franquismo a la democracia en España. Fueron años de confusión e incertidumbre, de opiniones contrastantes. D. Marcelo vivió el amor a la Iglesia, permaneciendo fiel al Papa y al Vaticano, respetando y aunando posturas discordantes sea en el seno de la Iglesia como en la sociedad española. Muchas de las acciones concretas realizadas por D. Marcelo en bien de la Iglesia española y de la sociedad de su tiempo no son aún conocidas.”

¿Podría decirnos algún hecho concreto que se le ha quedado grabado de la biografía de D. Marcelo?

“Al contrario de lo que mucha gente piensa de él, descubrí en D. Marcelo un gran renovador. Se le ha aplicado el estereotipo de “tradicionalista”; en cambio fue un gran renovador. Fue el primer obispo español que implementó en su diócesis, en aquella época: Astorga, la reforma litúrgica pedida por el Concilio, antes que éste terminara. Igualmente, su trabajo en el seminario de Toledo consistió en renovar la formación sacerdotal de la época. Ante los métodos de antaño y las modas del momento, él apostó por un seminario nuevo, repito: nuevo; y libre, es decir, basado en la libertad y convicción de cada candidato al sacerdocio.”

Entiendo que los seminaristas han de cultivar también esta virtud del amor a la Iglesia, ¿podría hacernos alguna recomendación?

“En primer lugar que amen mucho a Cristo. Del amor a Él brotará, como consecuencia el amor a la Iglesia, presencia de Cristo en el mundo. Y de este amor a Cristo presente hoy, surgirá el amor a quien le representan vicariamente. Y alimentará también la entrega generosa a toda la familia de Dios. En consecuencia, vivirá confiado bajo la protección del amor maternal de María.”



"TE HE LLAMADO POR TU NOMBRE TÚ ERES MÍO"

(ISAÍAS 43,1)

¿Crees que Jesús te está llamando para ser su sacerdote?

"En cierto momento de mi vida, me convencí de que Cristo me decía lo que a miles de jóvenes antes que a mí: "¡Ven y sígueme!" (S. Juan Pablo II). ¿Has encontrado la perla por la cual vale la pena dejarlo todo? Él te tiene preparado un camino de felicidad que no logras imaginar, solo te pide que le confíes tu vida: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme."

¿Seguir a Cristo vale la pena?

Él es fiel, y su promesa ya la conoces: "Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna". (Mc 10, 29) Jesús cuenta contigo para llevar su nombre a todos los hombres: "pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como la luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra". (Hch 13, 47). "Dios habla en el fondo del corazón y nosotros escuchamos. La persona elegida por Dios lo sabe; tal vez no sepa cómo expresarlo, pero lo sabe". (S. Teresa de Calcuta)

¿Por qué tenéis miedo?" (Mt 8, 26)

"En el mundo tendréis tribulación. Pero, ¡ánimo! Yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33). Basta con acudir a Jesús en la Eucaristía: "Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." (Mt 28, 20). Él te ha querido libre por amor, y es por amor que te llama a entregarte a Él: "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga." (Mc 8, 34)

¿Cómo sé que es Dios quien me llama?

Si los deseos se apartan de la inclinación natural (poder, tener o placer) y es por algo bueno y perfecto; si se siente fuerza para llevarlo a cabo y al intentarlo se siente alegría; si la Palabra de Dios avala el deseo; si al seguirlo se producen frutos en el entorno coincidentes con el Evangelio; si se siente el atractivo por la vida de la gracia, la práctica de los sacramentos, la oración y actos de piedad; si se crece en sensibilidad y generosidad, se puede asegurar que el posible proyecto se debe al Espíritu Santo. "En la raíz de toda vocación se da una misteriosa iniciativa de Dios. Desde la eternidad, desde que comenzamos a existir en los designios del Creador y Él nos quiso criaturas, también nos quiso llamados, preparándonos gracias y condiciones para la respuesta personal, consciente y oportuna a la llamada de Cristo o de la Iglesia. Dios que nos ama, que es Amor, es quien llama". (S. Juan Pablo II).





Nos duele, Señor, ver un mundo tan rico de posibilidades y tan empobrecido por el pecado. Sin saberlo, los hombres andan buscando a Dios a tientas y a ciegas. Y Él está ahí, a las puertas del corazón de cada uno. ¿Cómo abrirlas para que Él entre? La Iglesia en estos años de dolor y de esperanza está haciendo un esfuerzo inmenso para facilitar tu entrada.

No puede perecer el hijo de tantas lágrimas, es decir, no puede quedar infecunda una generosidad tan grande. Pero ya lo ves, Señor. Nos cuesta mucho acertar. En nuestros seminarios se ha roto estos años el equilibrio. Y por el afán de ser afán de ser más generosos para correr en ayuda del mundo, hemos dejado a veces de ser fieles. Que los alumnos de nuestro Seminario, Señor, no sean ni progresistas ni conservadores, ni rutinarios ni avanzados, ni de derechas ni de izquierdas.

Cuánto me cuesta emplear este lenguaje tan pobre y tan feo. ¡Pero es el que se usa hoy para entendernos, y yo quiero ser comprensivo! Dicen que manifestar este anhelo significa más bien neutralidad y tibieza. Es falso. Porque yo deseo que los seminaristas de nuestro Seminario ardan con el fuego que Jesucristo, tu Hijo, vino a traer a la tierra.

Con ese fuego, no con las llamaradas cegadoras que encendemos los hombres, tan apasionados y tan frágiles. Las voces y los signos que piden renovación para tu Iglesia son constantes, porque siempre necesita ser fielmente renovada y hemos de estar atentos a las señales del tiempo y de la vida. Pero ¿quiénes serán los que de hecho traerán la renovación conforme a tu voluntad divina? Solamente los santos. Ellos son los que aciertan a conservar lo que debe ser conservado y los que abren a nuevas auroras horizontes en los que antes no brillaba la luz.